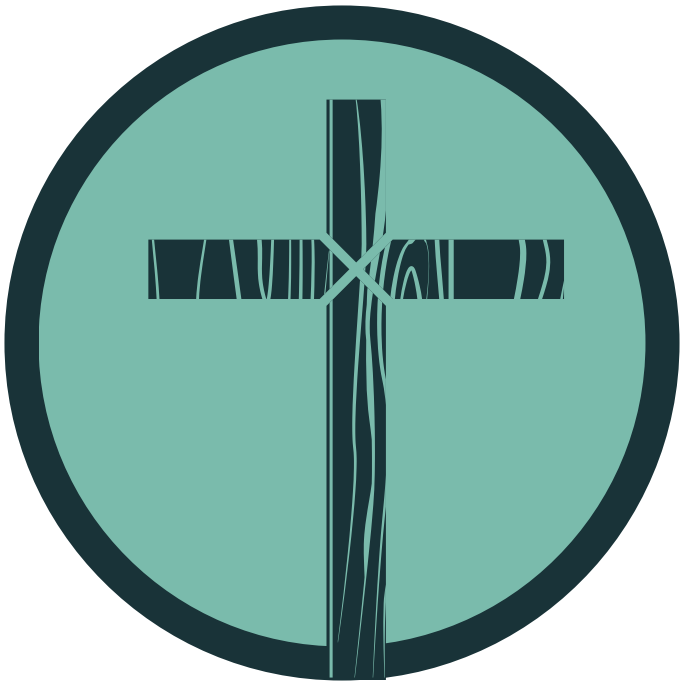
VIERNES SANTO



CHRIST
CHURCH
CATHEDRAL

29 de Marzo del 2024 7 p.m.

Welcome to CCC!¡ Bienvenida a CCC!

Servimos como un centro espiritual de transformación para nuestra ciudad y diócesis, siguiendo a Jesucristo al practicar la hospitalidad radical, trabajar por la justicia y proclamar la paz, la reconciliación y el amor de Dios. Nuestra misión es "Glorificar a Dios. Servir a nuestros vecinos. Transformar nuestra ciudad".

Tu presencia es un regalo para nosotros mientras viajamos en oración y contemplación a lo largo de estos días santos que conducen a la Gran Vigilia de Pascua y al triunfo de la resurrección de Cristo el Día de Pascua.

Este boletín contiene todo lo que necesita para unirse a nosotros en la adoración y todos son bienvenidos a recibir la comunión en la mesa de Dios. Estamos encantados de que estés aquí y te invitamos a hacer tuyo este lugar.

La Reverendísima Jennifer Baskerville-Burrows
Obispo de Indianapolis

El Muy Reverendo Gray Lesesne, D. Min.
Deán y Rector de Christ Church Cathedral

We serve as a spiritual hub of transformation for our city and diocese, following Jesus Christ in practicing radical hospitality, working for justice, and proclaiming God's peace, reconciliation, and love. Our mission is to "Glorify God. Serve our neighbors. Transform our city."

Your presence is a gift to us as we journey in prayer and contemplation throughout these holy days leading up to the Great Vigil of Easter and the triumph of Christ's resurrection on Easter Day.

This bulletin contains all you need to join us in worship, and everyone is welcome to receive communion at God's table. We are delighted you're here and invite you to make this place yours.

The Right Reverend Jennifer Baskerville-Burrows
Bishop of Indianapolis

The Very Reverend Gray Lesesne, D. Min.
Dean and Rector of Christ Church Cathedral

DOMINGOS EN CCC |SUNDAYS AT CCC

8AM La Santa Eucaristía (Inglés) | Holy Eucharist

10AM La Santa Eucaristía (Inglés) | Holy Eucharist

1PM La Santa Eucaristía | Holy Eucharist (Spanish)

4/27 CONCIERTOS EN CCC: DIDO Y AENEAS

La Orquesta Barroca de Indianápolis y la Catedral Iglesia de Cristo se asocian una vez más para presentar Dido y Eneas de Henry Purcell (1659-1695). ¡Compre sus entradas ahora para escuchar esta colaboración única que dará vida a esta apasionante historia!

COMPRAR BOLETOS

LAND ACKNOWLEDGMENT

We acknowledge that we are on land stolen from the Miami and Kickapoo tribes. Let this acknowledgement serve as a reminder of our ongoing efforts to recognize, honor, reconcile and partner with Indigenous people whose lands and water we benefit from today.

Bienvenidos a la Catedral de Christ Church para el domingo de Viernes Santo. Todo lo que necesitas para participar en la liturgia está contenido en este folleto. Estás invitado a participar plenamente en el servicio, o dejar que las palabras y la música te invadan y guíen tu oración esta mañana.

Cada año, el Viernes Santo, se lee la historia de la Pasión de Cristo. Esta narración enmarca algunos de los eventos más importantes de la vida de Jesús. Pero Si bien el cristianismo no puede concebirse a sí mismo sin reconocer las profundas raíces que tiene en el Judaísmo, lo cierto es que a lo largo de la historia, nuestra religión ha sido utilizada como arma contra el pueblo judío. Parte del discurso en los Evangelios es de particular interés para este fin, dado el lenguaje que usa refiriéndose a "los judíos" como los únicos responsables de la muerte de Jesús. Es importante entender un par de cosas a la luz de esta realidad. La primera es que casi todos los personajes de los Evangelios eran judíos. Cuando el autor menciona a “la multidud” como leemos en el texto de hoy, se refiere a un pequeño grupo de líderes en Jerusalén, y no a la totalidad del pueblo judío. Todos los evangelios se ocupan de forjar una identidad en medio de la persecución, por lo que, naturalmente, tienen un tono más polémico. Pero esto no sugiere que la totalidad del pueblo judío de entonces o de hoy sea responsable de la crucifixión y, por lo tanto, condenado. Hacerlo sería una grosera interpretación del texto y del contexto histórico.

Todos observan silencio después de lo cual el Celebrante comienza la Liturgia con la Colecta del Día.

La Colecta del Día

Celebrante: Bendito sea nuestro Dios.

Pueblo: **Por los siglos de los siglos. Amén.**

Celebrante: Oremos. Mira con bondad, te suplicamos, Dios omnipotente, a esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo aceptó ser traicionado y entregado a hombres crueles, y sufrir muerte en la cruz; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

La Primera Lectura: Isaías 52:13–53:12 *Sentados*

Mi siervo tendrá éxito, será levantado y puesto muy alto. Así como muchos se asombraron de él, al ver su semblante, tan desfigurado que había perdido toda apariencia humana, así también muchas naciones se quedarán admiradas; los reyes, al verlo, no podrán decir palabra, porque verán y entenderán algo que nunca habían oído. ¿Quién va a creer lo que hemos oído? ¿A quién ha revelado el Señor su poder? El Señor quiso que su siervo creciera como planta tierna que hunde sus raíces en la tierra seca. No tenía belleza ni esplendor, su aspecto no tenía nada atrayente; los hombres lo despreciaban y lo rechazaban. Era un hombre lleno de dolor, acostumbrado al sufrimiento. Como a alguien que no merece ser visto, lo despreciamos, no lo tuvimos en cuenta. Y sin embargo él estaba cargado con nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores. Nosotros pensamos que Dios lo había herido, que lo había castigado y humillado. Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus heridas alcanzamos la salud. Todos nosotros nos perdimos como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, pero el Señor cargó sobre él la maldad de todos nosotros. Fue maltratado, pero se sometió humildemente, y ni siquiera abrió la boca; lo llevaron como cordero al matadero, y él se quedó callado, sin abrir la boca, como una oveja cuando la trasquilan. Se lo llevaron injustamente, y no hubo quien lo defendiera; nadie se preocupó de su destino. Lo arrancaron de esta tierra, le dieron muerte por los pecados de mi pueblo. Lo enterraron al lado de hombres malvados, lo sepultaron con gente perversa, aunque nunca cometió ningún crimen ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso oprimirlo con el sufrimiento. Y puesto que él se entregó en sacrificio por el pecado, tendrá larga vida y llegará a ver a sus descendientes; por medio de él tendrán éxito los planes del Señor. Después de tanta aflicción verá la luz, y quedará satisfecho al saberlo; el justo siervo del Señor liberará a muchos, pues cargará con la maldad de ellos. Por eso Dios le dará un lugar entre los grandes, y con los poderosos participará del triunfo, porque se entregó a la muerte y fue contado entre los malvados, cuando en realidad cargó con los pecados de muchos e intercedió por los pecadores.

Salmo 22

1 ¿Por qué me has desamparado? *
¿Por qué estás lejos de mi súplica, y de las palabras de mi clamor?
2 Dios mío, clamo de día, y no respondes; *
de noche también, y no hay para mí reposo.
3 Pero tú eres el Santo, *
entronizado sobre las alabanzas de Israel.
4 En ti esperaron nuestros antepasados; *
esperaron, y tú los libraste.
5 Clamaron a ti, y fueron librados; *
confiaron en ti, y no fueron avergonzados.
6 Mas yo soy gusano, y no hombre, *
oprobio de todos y desprecio del pueblo.
7 Todos los que me ven, escarnecen de mí; *
estiran los labios y menean la cabeza, diciendo:
8 "Acudió al Señor, líbrele él; *
sálvele, si tanto lo quiere".

9 Pero tú eres el que me sacó del vientre, *
y me tenías confiado en los pechos de mi madre.
10 A ti fui entregado antes de nacer, *
desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.
11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca, *
porque no hay quien ayude.
12 Me rodean muchos novillos; *
fuertes toros de Basán me circundan.
13 Abren sobre mí las bocas, *
como león rapante y rugiente.
14 Soy derramado como aguas;
todos mis huesos se descoyuntan; *
mi corazón, como cera, se derrite en mis entrañas.
15 Como un tiesto está seca mi boca;
mi lengua se pega al paladar; *
y me has puesto en el polvo de la muerte;
16 Porque jaurías de perros me rodean,
y pandillas de malignos me cercan; *
horadan mis manos y mis pies;
contar puedo todos mis huesos.
17 Me miran de hito en hito, y con satisfacción
maligna; *
reparten entre sí mis vestidos;
sobre mi ropa echan suertes.
18 Mas tú, oh Señor, no te alejes; *
fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.
19 Salva de la espada mi garganta, *
mi faz del filo del hacha.
20 Sálvame de la boca del león, *
a este pobre, de los cuernos del búfalo.
21 Proclamaré tu Nombre a mis hermanos; *
en medio de la congregación te alabaré.
22 Los que temen al Señor, alábenle; *
glorifíquenle, oh vástago de Jacob;
tengan miedo de él, oh descendencia de Israel;
23 Porque no menospreció ni abominó la aflicción
de los afligidos,
ni de ellos escondió su rostro; *
sino que cuando clamaron a él, los oyó.
24 De ti será mi alabanza en la gran congregación; *
mis votos pagaré delante de los que le temen.
25 Comerán los pobres, y serán saciados,
alabarán al Señor los que le buscan: *
¡Viva su corazón para siempre!
26 Se acordarán y se volverán al Señor
todos los confines de la tierra, *
y todas las familias de las naciones
delante de ti se inclinan
27 Porque del Señor es el reino, *
y él rige las naciones.

28 Sólo ante él se postrarán los que duermen en la tierra; *
delante de él doblarán la rodilla
todos los que bajan al polvo.
29 Me hará vivir para él;
mi descendencia le servirá; *
será contada como suya para siempre.
30 Vendrán y anunciarán al pueblo aún no nacido *
los hechos asombrosos que hizo.

La Segunda Lectura: Hebreos 10:16–25

«La alianza que haré con ellos después de aquellos días, será ésta, dice el Señor: Pondré mis leyes en su corazón y las escribiré en su mente. Y no me acordaré más de sus pecados y maldades.» Así pues, cuando los pecados han sido perdonados, ya no hay necesidad de más ofrendas por el pecado. Hermanos, ahora podemos entrar con toda libertad en el santuario gracias a la sangre de Jesús, siguiendo el nuevo camino de vida que él nos abrió a través del velo, es decir, a través de su propio cuerpo. Tenemos un gran sacerdote al frente de la casa de Dios. Por eso, acerquémonos a Dios con corazón sincero y con una fe completamente segura, limpios nuestros corazones de mala conciencia y lavados nuestros cuerpos con agua pura. Mantengámonos firmes, sin dudar, en la esperanza de la fe que profesamos, porque Dios cumplirá la promesa que nos ha hecho. Busquemos la manera de ayudarnos unos a otros a tener más amor y a hacer el bien. No dejemos de asistir a nuestras reuniones, como hacen algunos, sino animémonos unos a otros; y tanto más cuanto que vemos que el día del Señor se acerca.

Evangelio de la Pasión: San Juan 18:1-19:42

La congregación puede sentarse durante la primera porción de la Pasión. En el versículo que menciona la llegada al Gólgota todos se ponen de pie.

La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan.

Después de decir esto, Jesús salió con sus discípulos para ir al otro lado del arroyo Cedrón. Allí había un huerto, donde Jesús entró con sus discípulos. También Judas, el que lo estaba traicionando, conocía el lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. Así que Judas llegó con una tropa de soldados y con algunos guardianes del templo enviados por los jefes de los sacerdotes y por los fariseos. Estaban armados, y llevaban lámparas y antorchas. Pero como Jesús ya sabía todo lo que le iba a pasar, salió y les preguntó:

—¿A quién buscan?

Ellos le contestaron:

—A Jesús de Nazaret.

Jesús dijo:

—Yo soy.

Judas, el que lo estaba traicionando, se encontraba allí con ellos. Cuando Jesús les dijo: «Yo soy», se echaron hacia atrás y cayeron al suelo. Jesús volvió a preguntarles:

—¿A quién buscan?

Y ellos repitieron:

—A Jesús de Nazaret.

Jesús les dijo otra vez:

—Ya les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que estos otros se vayan.

Esto sucedió para que se cumpliera lo que Jesús mismo había dicho: «Padre, de los que me diste, no se perdió ninguno.» Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó y le cortó la oreja derecha a uno llamado Malco, que era criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo a Pedro:

—Vuelve a poner la espada en su lugar. Si el Padre me da a beber este trago amargo, ¿acaso no habré de beberlo?

Los soldados de la tropa, con su comandante y los guardianes judíos del templo, arrestaron a Jesús y lo ataron. Lo llevaron primero a la casa de Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Este Caifás era el

mismo que había dicho a los judíos que era mejor para ellos que un solo hombre muriera por el pueblo.

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. El otro discípulo era conocido del sumo sacerdote, de modo que entró con Jesús en la casa; pero Pedro se quedó fuera, a la puerta. Por esto, el discípulo conocido del sumo sacerdote salió y habló con la portera, e hizo entrar a Pedro. La portera le preguntó a Pedro:

—¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?

Pedro contestó:

—No, no lo soy.

Como hacía frío, los criados y los guardianes del templo habían hecho fuego, y estaban allí calentándose. Pedro también estaba con ellos, calentándose junto al fuego.

El sumo sacerdote comenzó a preguntarle a Jesús acerca de sus discípulos y de lo que él enseñaba. Jesús le dijo:

—Yo he hablado públicamente delante de todo el mundo; siempre he enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos; así que no he dicho nada en secreto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que me han escuchado, y que ellos digan de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho.

Cuando Jesús dijo esto, uno de los guardianes del templo le dio una bofetada, diciéndole:

—¿Así contestas al sumo sacerdote?

Jesús le respondió:

—Si he dicho algo malo, dime en qué ha consistido; y si lo que he dicho está bien, ¿por qué me pegas?

Entonces Anás lo envió, atado, a Caifás, el sumo sacerdote.

Entre tanto, Pedro seguía allí, calentándose junto al fuego. Le preguntaron:

—¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?

Pedro lo negó, diciendo:

—No, no lo soy.

Luego le preguntó uno de los criados del sumo sacerdote, pariente del hombre a quien Pedro le había cortado la oreja:

—¿No te vi con él en el huerto?

Pedro lo negó otra vez, y en ese mismo instante cantó el gallo.

Llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano. Como ya comenzaba a amanecer, los judíos no entraron en el palacio, pues de lo contrario faltarían a las leyes sobre la pureza ritual y entonces no podrían comer la cena de Pascua. Por eso Pilato salió a hablarles. Les dijo:

—¿De qué acusan a este hombre?

—Si no fuera un criminal —le contestaron—, no te lo habríamos entregado.

Pilato les dijo:

—Llévenselo ustedes, y júzguenlo conforme a su propia ley.

Pero las autoridades judías contestaron:

—Los judíos no tenemos el derecho de dar muerte a nadie.

Así se cumplió lo que Jesús había dicho sobre la manera en que tendría que morir. Pilato volvió a entrar en el palacio, llamó a Jesús y le preguntó:

—¿Eres tú el Rey de los judíos?

Jesús le dijo:

—¿Eso lo preguntas tú por tu cuenta, o porque otros te lo han dicho de mí?

Le contestó Pilato:

—¿Acaso yo soy judío? Los de tu nación y los jefes de los sacerdotes son los que te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

Jesús le contestó:

—Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, tendría gente a mi servicio que pelearía para que yo no fuera

entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

Le preguntó entonces Pilato:

—¿Así que tú eres rey?

Jesús le contestó:

—Tú lo has dicho: soy rey. Yo nací y vine al mundo para decir lo que es la verdad. Y todos los que pertenecen a la verdad, me escuchan.

Pilato le dijo:

—¿Y qué es la verdad?

Después de hacer esta pregunta, Pilato salió otra vez a hablar con los judíos, y les dijo:

—Yo no encuentro ningún delito en este hombre. Pero ustedes tienen la costumbre de que yo les suelte un preso durante la fiesta de la Pascua: ¿quieren que les deje libre al Rey de los judíos?

Todos volvieron a gritar:

—¡A ése no! ¡Suelta a Barrabás!

Y Barrabás era un bandido.

Pilato tomó entonces a Jesús y mandó azotarlo. Los soldados trenzaron una corona de espinas, la pusieron en la cabeza de Jesús y lo vistieron con una capa de color rojo oscuro. Luego se acercaron a él, diciendo:

—¡Viva el Rey de los judíos!

Y le pegaban en la cara.

Pilato volvió a salir, y les dijo:

—Miren, aquí lo traigo, para que se den cuenta de que no encuentro en él ningún delito.

Salió, pues, Jesús, con la corona de espinas en la cabeza y vestido con aquella capa de color rojo oscuro. Pilato dijo:

—¡Ahí tienen a este hombre!

Cuando lo vieron los jefes de los sacerdotes y los guardianes del templo, comenzaron a gritar:

—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

Pilato les dijo:

—Pues llévenselo y crucifíquenlo ustedes, porque yo no encuentro ningún delito en él.

Las autoridades judías le contestaron:

—Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios.

Al oír esto, Pilato tuvo más miedo todavía. Entró de nuevo en el palacio y le preguntó a Jesús:

—¿De dónde eres tú?

Pero Jesús no le contestó nada. Pilato le dijo:

—¿Es que no me vas a contestar? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, lo mismo que para ponerte en libertad?

Entonces Jesús le contestó:

—No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si Dios no te lo hubiera permitido; por eso, el que me entregó a ti es más culpable de pecado que tú.

Desde aquel momento, Pilato buscaba la manera de dejar libre a Jesús; pero los judíos le gritaron:

—¡Si lo dejas libre, no eres amigo del emperador! ¡Cualquiera que se hace rey, es enemigo del emperador!

Pilato, al oír esto, sacó a Jesús, y luego se sentó en el tribunal, en el lugar que en hebreo se llamaba Gabatá, que quiere decir El Empedrado. Era el día antes de la Pascua, como al mediodía. Pilato dijo a los judíos:

—¡Ahí tienen a su rey!

Pero ellos gritaron:

—¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!

Pilato les preguntó:

—¿Acaso voy a crucificar a su rey?

Y los jefes de los sacerdotes le contestaron:

—¡Nosotros no tenemos más rey que el emperador!

Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron.

Jesús salió llevando su cruz, para ir al llamado «Lugar de la Calavera» (que en hebreo se llama Gólgota). Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, quedando Jesús en el medio. Pilato escribió un letrero que decía: «Jesús de Nazaret, Rey de los judíos», y lo mandó poner sobre la cruz. Muchos judíos leyeron aquel letrero, porque el lugar donde crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego. Por eso, los jefes de los sacerdotes judíos dijeron a Pilato:

—No escribas: "Rey de los judíos", sino escribe: "El que dice ser Rey de los judíos".

Pero Pilato les contestó:

—Lo que he escrito, escrito lo dejo.

Después que los soldados crucificaron a Jesús, recogieron su ropa y la repartieron en cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también la túnica, pero como era sin costura, tejida de arriba abajo de una sola pieza, los soldados se dijeron unos a otros:

—No la rompamos, sino echémosla a suertes, a ver a quién le toca.

Así se cumplió la Escritura que dice: «Se repartieron entre sí mi ropa, y echaron a suertes mi túnica.» Esto fue lo que hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre, y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, dijo a su madre:

—Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Luego le dijo al discípulo:

—Ahí tienes a tu madre.

Desde entonces, ese discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, como Jesús sabía que ya todo se había cumplido, y para que se cumpliera la Escritura, dijo:

—Tengo sed.

Había allí un jarro lleno de vino agrio. Empaparon una esponja en el vino, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús bebió el vino agrio, y dijo:

—Todo está cumplido.

Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

Era el día antes de la Pascua, y los judíos no querían que los cuerpos quedaran en las cruces durante el sábado, pues precisamente aquel sábado era muy solemne. Por eso le pidieron a Pilato que ordenara quebrar las piernas a los crucificados y que quitaran de allí los cuerpos. Los soldados fueron entonces y le quebraron las piernas al primero, y también al otro que estaba crucificado junto a Jesús. Pero al acercarse a Jesús, vieron que ya estaba muerto. Por eso no le quebraron las piernas.

Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua. El que cuenta esto es uno que lo vio, y dice la verdad; él sabe que dice la verdad, para que ustedes también crean. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura que dice: «No le quebrarán ningún hueso.» Y en otra parte, la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron.»

Después de esto, José, el de Arimatea, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a las autoridades judías. Pilato le dio permiso, y José fue y se llevó el cuerpo. También Nicodemo, el que una noche fue a hablar con Jesús, llegó con unos treinta kilos de un perfume, mezcla de mirra y áloe. Así pues, José y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas en aquel perfume, según la costumbre que siguen los judíos para enterrar a los muertos. En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía no habían puesto a nadie. Allí pusieron el cuerpo de Jesús, porque el sepulcro estaba cerca y porque ya iba a empezar el sábado de los judíos.

El Sermón — El Reverendo Canónigo Hipólito Fernández Reina

Himno Nadie te ama como yo — M. Valverde

Cuánto he esperado este momento,
Cuánto he esperado que estuvieras así,
Cuánto he esperado que me hablaras,
Cuánto he esperado que vinieras a mí.

Yo sé bien lo que has vivido,
Yo sé bien lo que has llorado,
Yo sé bien lo que has sufrido,
Pues de tu lado no me he ido…

Pues nadie te ama como yo,
Pues nadie te ama como yo,
mira la cruz, esa es mi mas grande prueba,
nadie te ama como yo.

Pues nadie te ama como yo,
Pues nadie te ama como yo,
Mira la cruz, fue por ti, fue porque te amo,
nadie te ama como yo.

Yo sé bien lo que me dices,
Aunque a veces no me hablas,
Yo sé bien lo que en ti sientes
Aunque nunca lo compartas.

Yo a tu lado he caminado,
Junto a ti yo siempre he ido,
Algunas veces te he cargado,
Yo he sido tu mejor amigo.

Colectas Solemnes

Todos de pie el Diácono, u otra persona señalada dice al pueblo:

Líder: Amado Pueblo de Dios: Nuestro Padre celestial envió a su Hijo al mundo no para condenarlo, sino para que el mundo, por medio de él, pudiera ser salvo; para que cuantos creen en él sean librados del poder del pecado y de la muerte, y lleguen a ser herederos con él de la vida sempiterna.

Por tanto, oremos por todas las personas en todos los lugares, según sus necesidades.

Líder: Oremos por la santa Iglesia Católica de Cristo esparcida por todo el mundo;

Por su unidad en el testimonio y servicio. Por todos los obispos y demás ministros, y por el pueblo al que sirven. Por Jennifer, nuestra Obispa, y todo el pueblo de esta diócesis. Por todos los cristianos de esta comunidad. Por los que van a ser bautizados, especialmente --------.

Para que Dios confirme a su Iglesia en la fe, la acreciente en el amor y la conserve en paz.

Celebrante: Dios todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu gobierna y santifica a todo el cuerpo de tu pueblo fiel: Recibe las súplicas y oraciones que te ofrecemos por todos los miembros de tu santa Iglesia, para que en su vocación y ministerio te sirvan verdadera y devotamente; por nuestro Señor y Salvador Jesucristo. **Amén.**

Oremos por todas las naciones y los pueblos de la tierra, y por todos los que en ellos ejercen autoridad;

Por Joe, el Presidente de esta nación
Por el Congreso y la Corte Suprema
Por los Miembros y Representantes de las Naciones Unidas
Por cuantos sirven al bien común

Para que, con el auxilio de Dios, busquen la justicia y la verdad, y vivan en paz y concordia.

Celebrante: Dios omnipotente, enciende, te suplicamos, en cada corazón el verdadero amor a la paz, y dirige con tu sabiduría a los que deliberan en nombre de las naciones de la tierra; para que en tranquilidad tu señorío aumente hasta que toda la tierra se colme con el conocimiento de tu amor; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Líder: Oremos por todos los que sufren y están afligidos en cuerpo o en mente;

Por los que carecen de pan o de hogar, los indigentes y los oprimidos
Por los enfermos, los heridos y los inválidos
Por los que se hallan solos, en temor y angustia
Por los que se enfrentan a la tentación, la duda y la desesperación
Por los desconsolados y los acongojados
Por los prisioneros y cautivos, y los que se hallan en peligro mortal

Para que Dios, en su misericordia, les consuele y alivie, les conceda el conocimiento de su amor, y estimule en nosotros la voluntad y la paciencia para ministrar a sus necesidades.

Silencio

Celebrante: Dios bondadoso, consuelo de todos los afligidos y fortaleza de todos los que sufren: Haz que el clamor de los que se hallan en miseria y necesidad, llegue hasta ti, para que sepan que tu misericordia está presente con ellos en todas sus aflicciones; y concédenos, te suplicamos, la fortaleza para servirles por amor de aquél que sufrió por nosotros, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Líder: Oremos por cuantos no han recibido el Evangelio de Cristo;

Por los que nunca han oído la palabra de salvación
Por los que han perdido la fe
Por los que se han endurecido a causa del pecado o la indiferencia
Por los que desprecian y hacen escarnio del Evangelio
Por los que son enemigos de la cruz de Cristo y perseguidores de sus discípulos
Por los que, en nombre de Cristo, han perseguido a otros

Para que Dios abra sus corazones a la verdad y los conduzca a la fe y la obediencia.

Silencio

Celebrante: Dios de misericordia, Creador de todos los pueblos de la tierra y amante de las almas: Ten compasión de todos los que no te conocen como te has revelado en tu Hijo Jesucristo; haz que tu Evangelio sea predicado con gracia y poder a cuantos no lo han escuchado; vuelve los corazones de los que lo resisten; y trae de nuevo a tu redil a los que se han extraviado; a fin de que haya un solo rebaño bajo un solo pastor, Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Líder: Encomendémonos a nuestro Dios, y pidámosle la gracia de una vida santa, para que, con todos cuantos han partido de este mundo y han muerto en la paz de Cristo, y con aquéllos cuya fe sólo Dios conoce, seamos hallados dignos de entrar en la plenitud del gozo de nuestro Señor, y recibamos la corona de vida en el día de la resurrección.

Silencio

Celebrante: Dios de poder inmutable y luz eterna: Mira con favor a toda tu Iglesia, ese maravilloso y sagrado misterio; por la operación eficaz de tu providencia lleva a cabo en tranquilidad el plan de salvación; haz que todo el mundo vea y sepa que las cosas que han sido derribadas son levantadas, las cosas que han envejecido son renovadas, y que todas las cosas están siendo llevadas a su perfección, mediante aquél por quien fueron hechas, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Himno Anoche Cristo vino a mi — Juan José Juárez Pérez

1. Anoche Cristo vino a mí, y Él me consoló,
Y mis penas se las llevó, conmigo se quedó.
Entonces al mundo miró en la oscuridad,
Me miró y me dijo así, tan triste comentó:

2. Cuando estaba yo en la cruz y mi sangre vertí,
Si por ellos la vida di, no tendrás que morir.
Y yo siempre recordaré, cuando le recibí,
Porque ahora yo puedo ver, aunque ciego yo fui.

Diles cómo les quiero, diles cómo les amo,
Si se sienten lejos de mí, diles que estoy aquí. (x2)

Devociones ante la Cruz

Una cruz de madera es llevada y colocada delante del pueblo. Cuando la cruz es llevada se dice lo siguiente:

He aquí la madera de la Cruz, donde estaba colgada la salvación del mundo. Vengan, adoremos.

Después de que se lleva la cruz, se invita a la congregación a hacer devociones.

Antífona

Nos gloriamos en tu cruz, oh Señor;
tu santa resurrección alabamos y glorificamos;
porque por medio de tu cruz
gozo ha venido a todo el mundo.

Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga;
haga resplandecer su rostro, y venga a nosotros.

Que sea conocido en la tierra tu camino,
en todas las naciones tu salvación.

Te alaben los pueblos, oh Dios;
todos los pueblos te alaben.

Nos gloriamos en tu cruz, oh Señor,
tu santa resurrección alabamos y glorificamos;
porque por medio de tu cruz
gozo ha venido a todo el mundo.

Antífona

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
porque con tu santa cruz has redimido al mundo.

Si hemos muerto con él, también viviremos con él;
si nos mantenemos firmes, también reinaremos con él.

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
porque con tu santa cruz has redimido al mundo.

Antífona

Oh Salvador del mundo,
que por tu cruz y preciosa sangre nos has redimido,
Sálvanos y ayúdanos, humildemente te suplicamos, oh Señor.

Himno ¿Presenciaste la muerte del Señor? *Tradicional Afroamericano/, Mil Voces para Celebrar 137*

1. ¿Presenciaste la muerte del Señor? (del Señor)
¿Presenciaste la muerte del Señor? (del Señor)
Oh, al recordarlo a veces tiemblo, tiemblo, tiemblo.
¿Presenciaste la muerte del Señor?

2. ¿Viste cuando claváronle en la cruz? (viste tú)
¿Viste cuando claváronle en la cruz? (viste tú)
Oh, al recordarlo a veces tiemblo, tiemblo, tiemblo.
¿Viste cuando claváronle en la cruz?

3. ¿Viste tú cuando el sol se oscureció? (viste tú)
¿Viste tú cuando el sol se oscureció? (viste tú)
Oh, al recordarlo a veces tiemblo, tiemblo, tiemblo.
¿Viste tú cuando el sol se oscureció?

4. ¿Viste cuando su espíritu entregó? (viste tú)
¿Viste cuando su espíritu entregó? (viste tú)
Oh, al recordarlo a veces tiemblo, tiemblo, tiemblo.
¿Viste cuando su espíritu entregó?

5. ¿Viste cuando la tumba le encerró? (viste tú)
¿Viste cuando la tumba le encerró? (viste tú)
Oh, al recordarlo a veces tiemblo, tiemblo, tiemblo.
¿Viste cuando la tumba le encerró?

❖ La Santa Comunión ❖

Se prepara el Altar para el ministerio de la Sagrada Comunión y se trae el Sacramento del Altar del Reposo.

La Confesión de Pecado y Absolución *El pueblo se arrodilla*

Celebrante: Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Celebrante y Pueblo: **Dios de misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti por pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo, Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.**

Celebrante: Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna.

People: **Amén.**

Padre Nuestro *Cantemos todos*

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

La Invitación

Celebrante: Los dones de Dios, para el pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes y aliméntense de él en sus corazones, por fe y con agradecimeinto.

Esta es la Mesa del Señor. Por lo tanto, todos son bienvenidos. El pan se recibe con las manos abiertas. Para quienes solo tienen la intención de recibir una bendición pueden indicarlo cruzando sus brazos sobre el pecho. Se ofrece pan sin gluten bajo petición.

Colecta Final

Celebrante: Oh Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo, te suplicamos que pongas tu pasión, tu cruz y tu muerte entre tu juicio y nuestras almas, ahora y en la hora de nuestra muerte. Concede misericordia y gracia a los vivos, perdón y descanso a los difuntos, paz y concordia a tu santa Iglesia, y a nosotros pecadores, la vida y la gloria eternas: tú que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

El clero sale en silencio mientras la campana suena treinta y tres veces, después eso el pueblo sale en silencio.

Celebrante: El Muy Reverendo Gray Lesesne, D. Min. Dean y Rector

MVPC: Mil Voces Para Celebrar
All music is reprinted under OneLicense.net #A717926

Acerca de la música del servicio: El Viernes Santo es el día más doloroso de la Semana Santa. En nuestra tradición latina, este día es observado con solemnidad. Nuestro himno después del sermón, *Nadie te ama Como Yo* de Martin Valverde, un cantautor, músico y compositor costarricense, nos recuerda el gran amor, sacrificio, y cuidado de Dios por nosotros. *Anoche Cristo Vino a Mi*, composición del Padre Mexicano Juan José Juárez Pérez ("Padre Juanjo"), recordarnos que vivir una vida y una experiencia con Cristo es posible y que Dios está siempre presente en nuestras vidas. La canción *¿Presenciaste la muerte del Señor?* es un espiritual afroamericano que se imprimió por primera vez en 1899. En 1940, se incluyó en el himnario de la Iglesia Episcopal, lo que lo convirtió en el primer himno espiritual afroamericano incluido en cualquier himnario estadounidense importante. También es única porque es la única canción afroamericana incluida en la Liturgia de las Horas de la Iglesia Católica. *¿Presenciaste la muerte del Señor?* nos pone como testigos y describe los detalles de la crucifixión. Cada verso de las estrofas se compone de una sola línea. Es un himno tierno y hermoso, cuyo clímax de su efecto depende en gran medida de la retención y la pronunciación de la exclamación "¡Oh!" con el que comienza el tercer verso, y la repetición y expresión de la palabra "¡tiemblo! ¡tiemblo! ¡tiemblo!". Te invitamos a presenciar y vivir este día recordando el sacrificio de nuestro Señor.

Oraciones y Acciones de Gracias:

Casa de Oración, si desea oración para usted, o si desea que oremos por un ser querido, necesitamos le pida el permiso primero y luego hable con uno de nuestros clérigos o envíe su solicitud de oración por correo electrónico www.cccindy.org/contact

Esta semana oraciones

Por la Iglesia: El Rvdmo. Michael Bruce Curry, Obispo presidente y Primado de la Iglesia Episcopal; La Rvdma. Jennifer Baskerville-Burrows, Obispa de la Diócesis de Indianápolis; El Rvdmo. Mauricio Andrade, Obispo de Brasilia y por el clero, personal y Junta Parroquial de Christ Church Cathedral.

Por el Mundo: Por paz, por nuestro país y nuestros líderes.

Esta semana: (ACP) Ciclo de Oración Anglicano (BD) Cumpleaños

Domingo, 24 de Marzo: (ACP) The Church of the Province of West Africa (BD) Sunday Hughes, Brent Luebcke, Zach Wampler

Lunes, 25 de Marzo: (ACP) The Diocese of Cyangugu Eglise Anglicane du Rwanda (BD) Dodie Nemcik, Alexis Serna

Martes, 26 de Marzo: (ACP) The Diocese of Cyprus and the Gulf– The Episcopal Church in Jerusalem and The Middle East (BD) Esteban Rubio Vega

Miércoles, 27 de Marzo: (ACP) The Diocese of Daejeon –The Anglican Church of Korea (BD) Mary Ellen Weldon

Jueves, 28 de Marzo: (ACP) The Diocese of North Dakota – The Episcopal Church (United) (BD) Sarah Weber

Viernes, 29 de Marzo: (ACP) The Diocese of South Dakota – The Episcopal Church (BD) Jax Wampler

Sábado, 30 de Marzo: (ACP) The Diocese of Dallas – The Episcopal Church (BD) Natalia Morales

En la Diócesis: St. James, New Castle. The Rev. Brown Mulimi Mujete. *Este mes, oramos por el trabajo de la Comisión de Ministerio de la Diócesis.*

Por aquellos que sufren en cuerpo mente o espíritu especialmente por Frances Bryant, Evelyn, Winnie McGill, Marge Bennett, Larry Bennett, Greg Huebner, Laurel y Bill, y Rosemary Black.

Por el descanso eterno, especialmente por Sadis Pirona, Jafaru Braimah, Jennifer Pace y de aquellos que han perdido la vida por enfermedad y por violencia con armas de fuego.

¿Nuevo de CCC?

¡Nos da mucho gusto de que esté aquí y le invitamos a hacer suyo este lugar!
Escanee Aquí para obtener más información sobre almuerzos de bienvenida actualizaciones de correo, y mas.

Estacionamiento gratuito en el Express Park Garage 20 N. Pennsylvania. Solo necesita traer su ticket y un ujier se lo podrá validar.

Manténgase actualizado con nuestras redes sociales:

Obtenga más información sobre la comunidad de la Catedral en www.cccindy.org

LA JUNTA PARROQUIAL

La Junta Parroquial es un grupo electo de miembros de la parroquia, que sirven como líderes espirituales de la Iglesia. Los miembros de la Junta Parroquial administran la propiedad y las finanzas de nuestra parroquia.

Emily Shrock — GUARDIAN MAYOR
Steve Whaley — GUARDIAN MENOR
Kevin McPherson — TESORERO

Charles Culbertson **Liliana Guzman-Marrs** **Andrea Hunley**

Isaiah Kuch **Sean Manterfield** **Perry Mihalakos** **Mario Mirelez**

Carol Almas, clerk (ex-officio)

Tiene Preguntas?
Enviar mensaje a la Guardian Mayor Emily Shrock a seniorwarden@cccindy.org.

CLERO Y PERSONAL

La Reverendísima Jennifer Baskerville-Burrows, Obispa de Indianapolis
El Muy Reverendo Gray Lesesne, D.Min., Deán y Rector
La Reverenda Canóniga Jodi Baron, Canóniga Mayor Asociada
El Reverendo Canónigo Hipólito Fernández Reina, Canónigo de Catedral
El Reverendo Canónigo Thomas Kryder-Reid, Canónigo Pastor
La Reverenda Fatima Yakubu-Madus, Diácona
El Reverendo Canónigo Greg Baker, Canónigo para la Formación Espiritual
Chase Loomer, Asociado de Dirección de Música
Bruno Sandes, Asociado de Dirección del Coro Latinoamericano
Canóniga Mariann Scott, Canóniga para el Circulo
Elise Shrock, Directora de Comunicaciones
Verónica Godinez, Coordinadora del Ministerio
Anne Tordia, Coordinadora Del Ministerio de Niños
Melissa Chavez, Coordinadora del Ministerio de Juvenil y Familiar
Ellen Grayson, Coordinadora del Ministerio de Juvenil
Nathan Wright, Escuela de Coro CCC Coordinadora de Conexiones Escolares y Familiares
Floyd Acoff, Director de Propiedad e Instalaciones
Fred Andrews, Encargado de Propiedad e Instalaciones
Anthony Cox, Sacristán
Michael Wilson, Coordinador de Hospitalidad
Alison Stevenson, Coordinadora de Voluntarios y Hospitalidad